

ANTONIO PAU

**Vida de Rainer Maria Rilke. La
belleza y el espanto**
Trotta, Madrid, 2007, 512 pp.

**Hölderlin. El rayo envuelto
en canción**
Trotta, Madrid, 2008, 424 pp.

Antonio Pau ha escrito las biografías de los dos “poetas en tiempos de penuria” por antonomasia, Rilke y Hölderlin. Se trata de dos obras ejemplares en su género y, hasta cierto punto, lujosas en los detalles, las ilustraciones y las fotografías que incluyen. Como tal, el género biográfico no está obligado en principio a la interpretación —ni siquiera cuando se trata de biografías literarias—, sino sólo a la exposición coherente y fiel de los acontecimientos de una vida o, como en este caso, de dos vidas paralelas y relacionadas entre sí por la influencia de la lectura. Pau parece, en efecto, haber llegado a Hölderlin por la lectura de Rilke: “Rilke leyó a Hölderlin en vísperas de la Gran Guerra”, escribe Pau en la primera página de *Hölderlin*, y vuelve a mencionar al autor de los *Sonetos a Orfeo* en dos ocasiones, la primera al citar la estrofa de *Pan y vino* (*Brod und Wein*) donde Hölderlin se pregunta “¿y para qué poetas en tiempos de penuria?” (“und wozu Dichter in dürftiger Zeit”) y la segunda al citar el último verso de *Recuerdo* (*Andenken*), “Lo que permanece, lo fundan los poetas” (“Was bleibt aber, stiften die Dichter”). En el poema que escribió en alabanza de Hölderlin, y que Pau transcribe en la primera página de *Hölderlin*, Rilke diría que el poeta devuelve al mundo lo sublime “más sagrado y sin penuria” (“heiler, unbedürf-

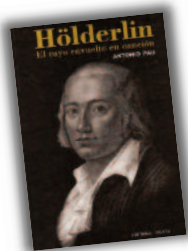
tiger”, sin ansia, como traduce Pau). Pau sigue la huella de la lectura rilkeana de Hölderlin —reiterando de nuevo el verso de *Pan y vino*—, en lo que podría ser tanto una pauta de su escritura como una delimitación del oficio de poeta, y, a propósito del fragmento de las *Elegías* intercalado entre los poemas dedicados a Lou Albert-Lazard, anota que se encuentra “entre el largo aliento de los versos de Hölderlin y la sobriedad expresiva de Paul Celan” (*Vida de Rainer Maria Rilke*, 322). (Paul Celan fue, desde luego, otro poeta, o el último poeta, en tiempos de penuria, y él mismo se encargaría de dejar constancia de su filiación, o de borrarla, en el poema dedicado a Hölderlin y, sobre todo, en el que dedicó a Heidegger —el intérprete por antonomasia de Hölderlin y Rilke—, en el que explícitamente se refiere a los “nombres” anotados antes del suyo en “el libro”, un libro que “me como... con todas las insignias”.)

La sobriedad (*Nüchternheit*) que Pau atribuye a Celan era, en realidad, la verdadera aspiración de los poemas de Hölderlin o su caracterización más adecuada, como Walter Benjamin pondría de relieve en un ensayo inédito escrito entre finales de 1914 y principios de 1915, ‘Dos poemas de Friedrich Hölderlin’, que constituye, en la actualidad, uno de los dos polos de referencia en las interpretaciones de la poesía de Hölderlin. Benjamin, de hecho, aludía al séptimo verso de *En mitad de la vida* (*Hälfte des Lebens*): “Ins heilignüchterne Wasser” (“en aguas sagradas y sobrias”), una vez que había despejado el camino para la comprensión de los poemas de Hölderlin. La sobriedad se sobrepone a la penuria o a la necesidad, y lo sagrado la acompaña. Pero la sobriedad es sagrada, al decir de Benjamin, porque “está más allá de toda elevación en lo excelso”. En su nota preliminar a *Hölderlin*, sin embargo, Pau habla de la “altura” (*die Höhe*) y del “entusiasmo” (*Begeisterung*) y, en su traducción de *En mitad de la vida*, omite, precisamente, la sobriedad: traduce “Ins heilignüchterne Wasser” por “en la sagrada lámina del agua”. Los subtítulos de sus biografías no permiten pensar en la sobriedad y los respectivos capítulos bibliográficos no incluyen todas las interpretaciones posibles.

No se trata, por tanto, de un problema de traducción, salvo que la traducción es por sí misma una interpretación, y tanto Hölderlin, al traducir a Sófocles o a Píndaro, como Rilke, al traducir a Valéry, lo entendieron así. Es, de hecho, un problema de interpretación que afecta a la esencia de la poesía —a lo “poetizado”, lo “poemático” o el “dictamen” (como quiera que se haya traducido *das Gedichtete*), así como a la “política del poema”— y que encuentra, en los “poetas en tiempo de penuria”, una cruz difícil de soslayar con los medios que la biografía, como un género literario con sus propias reglas y limitaciones, tiene a su disposición. Si el ensayo de Benjamin constituye uno de los dos polos de referencia en las interpretaciones de la poesía de Hölderlin, el otro lo constituyen las *Erläuterungen* heideggerianas, y resulta muy difícil leer (o traducir) a Hölderlin o a Rilke sin tener en cuenta uno u otro polo. Los grandes lectores de Hölderlin y de Rilke (Gustav Landauer, Adorno, Paul de Man, Furio Jesi, Philippe Lacoue-Labarthe o, entre nosotros, José María Valverde, Felipe Martínez Marzoa, Eustaquio Barjau, Helena Cortés y Arturo Leyte o José Luis Villacañas) han sentido su atracción y cada uno de ellos ha recurrido, como Ulises, a tapar con cera los oídos de sus compañeros y a aferrarse con fuerza al mástil para no acercarse demasiado al origen del canto, del *Gesang*. Pero ¿cuál es el mástil al que un lector de Hölderlin o de Rilke, especialmente un lector actual, puede aferrarse? La conclusión de Benjamin era, por sí misma, una apropiación de la sobriedad de Hölderlin, casi del “apocamiento” (*Blödigkeit*) que daba título a uno de los poemas en cuestión: “El estudio de lo poetizado



LIBROS



ANTONIO PAU
**Vida de Rainer Maria Rilke. La
belleza y nel espanto/Hölderlin.
El rayo envuelto en canción**

no conduce al mito, sino (en las mayores creaciones) tan sólo a aquellas conexiones míticas que en la obra de arte están formadas como una figura justamente que no es mitológica ni tampoco mítica, sin que se pueda concebir con más detalle”. La conclusión de Heidegger aún podría ser más precaria: “No estamos preparados para la interpretación”. Si lo poetizado no puede concebirse con más detalle y no estamos preparado para la interpretación, la lectura y la traducción de Hölderlin y de Rilke (o de Celan), la lectura y la traducción de los poetas en tiempos de penuria, puede convertirse en una tarea imposible, la tarea, precisamente, a la que Benjamin aludía en su ensayo y de cuya seriedad y grandeza dependía la valoración del poema. Poco tiempo antes, Benjamin había dicho que “Hölderlin no puede ayudarnos”, y desde luego no podría ayudarnos como ayudó, sin duda, a Heidegger, en los tiempos de penuria o en las “estancias” de Grecia, a entender el lenguaje de los dioses.

Pero podría ayudarnos a entender el lenguaje de los hombres. Tal vez sea ése el secreto de una biografía: al tratar de eludir en vano el conflicto de las interpretaciones, los poemas no se vuelven hacia una humanidad abstracta, como si fueran los objetos de un humanismo desencarnado, sino hacia los poetas. Son poemas de Hölderlin o de Rilke (o de Celan). A los poetas en tiempo de penuria no puede perjudicarles que sepamos todo cuanto puede saberse de ellos y que Pau registra minuciosamente en sus biografías. El poeta le presta sobriedad al poema. La biografía le presta sobriedad a la interpretación.

Antonio Lastra

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

WALTER BENJAMIN, ‘Dos poemas de Friedrich Hölderlin’ (1914-1915), en *Obras*, libro II/vol. 1, ed. de R. Tiedemann y H. Schweppenhäuser, trad. de J. Navarro Pérez, Abada, Madrid, 2007.

MARTIN HEIDEGGER, ‘¿Y para qué poetas?’ (1946), en *Caminos de bosque*, trad. de H. Cortés y A. Leyte, Alianza, Madrid, 1996.

—, *Estancias* (1989), trad. de I. Reguera, Pre-Textos, Valencia, 2008.

PAUL CELAN, ‘Tubinga, enero’ y ‘Todtnauberg’, en *Obras completas*, prólogo de C. Ortega, trad. de J. L. Reina Palazón, Trotta, Madrid, 2007.

PHILIPPE LACQUE-LABARTHE, *Heidegger. La política del poema* (2002), trad. de J. F. Megías Flórez, Trotta, Madrid, 2007.